

7 PICOS . Sábado 27/10/2016

H. salida	Lugar de salida	Transporte	Distancia/ Desnivel	Dureza/ Tiempo
08:00	Plaza de la Virgen del Romero	Vehículos compartidos	8,8 Km / 350 m	Media-Alta/ 4 horas

Acceso en vehículo:

Salimos de Madrid por la A6 hasta Villalba, donde tomaremos la carretera M. 601 hasta Navacerrada. También podemos ir por la M-607 hasta el Puerto de Navacerrada.

Cartografía recomendada: A escala 1:50.000, del IGN hoja nº 508 y del CEGET hoja nº 18-20.

Itinerario: Recorrido circular. Puerto de Navacerrada-Los Cogorros-Collado Ventoso-Siete Picos-Alto del Telégrafo-Puerto de Navacerrada

Comenzamos en el puerto de Navacerrada, andando hacia Los Cogorros para tomar allí el camino Schimdt hasta el collado Ventoso; descanso para tomar fuerzas y poder afrontar la fuerte subida al segundo pico –l primer pico, llamado Majalasca, queda algo apartado hacia el oeste y puede visitarse en otra ocasión siguiendo la senda de los Alevines desde el collado Ventoso.

Desde el segundo pico y mirando hacia el este, vemos los otros cinco que nos quedan, por lo que es imposible perderse, sólo hay que comenzar a andar en esa dirección. Las vistas a las dos vertientes de la sierra son espectaculares viéndose, en días claros de invierno, Madrid por el lado sur y los bosques de pinos de Segovia por el lado norte.

El camino, que es duro por las piedras y los rodeos que se deben dar, nos da un respiro al llegar al vértice geodésico de Siete Picos, que es el último de todos, y desde donde empezamos a bajar hacia el puerto de Navacerrada por la pradera de Siete Picos y junto al Alto del

Comentario: Hemos de saber, en primer lugar, que Siete Picos es la formación más reconocible de la serranía, con su recortada línea de cumbres que se interponen entre el puerto de la Fuenfría (1.796 metros) y el de Navacerrada (1.869). También debemos saber -y para ello conviene mostrarle estos escarpes desde algún despejado observatorio de Cercedilla- a distinguir los siete riscos de marras, pues si bien seis de ellos saltan a la vista, otro más bajito que éstos, el de Majalasca, permanece apartado hacia poniente como avergonzándose de su estatura. Y, por último, a numerarlos correctamente, de oeste a este, desde el primero y más achaparrado (1.933 metros) hasta el séptimo y más altivo (2.138), que también es el más cercano al puerto de Navacerrada.

Un poco de historia En tiempos de Alfonso XI, este accidente era llamado Peña Caballera, nombre rotundo y señorial como un título de marqués, del que acaso ha heredado su vocación de calle mayor de los montañeros, quienes a su modo constituyen una nobleza de espíritu y de costumbres higiénicas. Para iniciarse en esta aristocracia, nada más sencillo que llegarse al puerto de Navacerrada y recorrer los cuatro kilómetros que mide esta 'Gran Vía' del Guadarrama. Como en toda iniciación, el aspirante a senderista ha de asimilar un poco de doctrina antes de echarse a andar. Ha de aprender, en primer lugar, que Siete Picos es la formación más reconocible de la serranía, con su recortada línea de cumbres que se interponen entre el puerto de la Fuenfría (1.796 metros) y el de Navacerrada (1.869). También debe aprender -y para ello conviene mostrarle estos escarpes desde algún despejado observatorio de Cercedilla- a distinguir los siete riscos de marras, pues si bien seis de ellos saltan a la vista, otro más bajito que éstos, el de Majalasca, permanece apartado hacia poniente como avergonzándose de su estatura. Y, por último, a numerarlos correctamente, de oeste a este, desde el primero y más achaparrado (1.933 metros) hasta el séptimo y más altivo (2.138), que también es el más cercano al puerto de Navacerrada.

Sabido esto, luego ya todo es caminar... Habrá que empezar subiendo por la pista de esquí del Telégrafo, que queda por encima y a la derecha de la histórica Venta Arias, para después proseguir por el cordal hacia el suroeste hasta alcanzar unas rocas rematadas por la imagen de la Virgen de las Nieves. Impaciente o ateo, el sendero rodea estas peñas y, a media hora del puerto, desemboca en la pradera de Siete Picos, que viene a ser algo así como el recibidor de estas cimas. Las crónicas dicen que aquí hubo en tiempos un refugio del Club Alpino Español, donde, al parecer, un tal Victoriano Fernández Ascarza realizó las primeras investigaciones patrias sobre física solar. Tras memorizar este dato completamente inútil, el neófito del senderismo habrá de encarar el tramo a repecho que, zigzagueando entre pinos notables, le conducirá a los pies del séptimo pico. Aquí y allá advertirá, diseminados por la cuesta, pequeños amontonamientos de piedras. ¿Ardillas juguetonas? ¿Rocas imantadas? Nada de eso. Se trata de hitos que algunos montañeros han ubicado estratégicamente para guiar a los que ignoran el camino.

El séptimo pico es como uno de esos hitos, pero a lo bestia. Una suerte de altos escalones, ubicados junto al sendero, permiten efectuar una fácil trepada hasta el vértice geodésico, desde donde se obtienen cuatro vistas justas, a saber: al norte, los pinares de Valsaín; al sur -y esta ladera es de órdago, fragosa y a pico-, el caserío de Cercedilla; al este, la Maliciosa, la Bola del Mundo y Peñalara; y al oeste, las

alturas de la Fuenfría y el resto de los Siete Picos. Esqueletos de pinos resecos, que diríanse de plata, jalonan el recorrido de poco más de un kilómetro desde el séptimo hasta el segundo pico. En el tercero, hállase la Ventana del Diablo, portillo natural formado por varios bloques de granito a través del cual se divisa la llanura madrileña. En el segundo, nueva trepada; si el día es propicio, coinciden sobre estos penúltimos canchos familias, grupos escolares, andarines de toda laya e incluso algún espontáneo.

